

# HENRI RAPAPORT, PERIODISTA Y PACIFISTA FRANCÉS

Juan Peces

El antiguo miembro de la resistencia combatió toda su vida el totalitarismo

“Ser pacifista fue el error más bello de mi vida”. La necrológica que le dedicaba esta semana al centenario Henri Rapaport (París, 1914), el que fuera responsable de la sección de Política de los diarios Le Monde y Libération, Jean-Yves Lhomeau, no es tal. Es una loa disfrazada de obituario, pero no cabe duda de que el personaje glosado daba ocasión sobrada a provocar esa confusión de géneros.

También puede llevar a error la frase citada, porque Rapaport fue un periodista de agencia, crítico de teatro y militante socialista. Pero, a diferencia de quienes —por conveniencia o por cobardía— claudicaron ante el fascismo antes y durante la II Guerra Mundial, Rapaport, de origen judío y convicciones pacifistas, se unió a la Resistencia para combatir la aniquilación programada de personas e ideologías. Formó parte así de ese contingente que, según describía Manuel Chaves Nogales en La agonía de Francia, “seguían teniendo fe en el hombre y en sus valores morales” y no se resignaban “a abdicar su dignidad ante los monstruos primarios del totalitarismo”.

Huérfano de guerra pero no de ideales (su padre murió en la I Guerra Mundial, en la que combatió como soldado), Rapaport había participado siendo muy joven en la histórica manifestación antifascista que se celebró en París el 12 de febrero de 1936. Faltaban escasos meses para la insurrección militar que dio origen a la Guerra Civil española y el nazismo se iba haciendo fuerte en Alemania.

El mundo aún no había tomado conciencia plena del auge del fascismo en Europa, y muchas potencias optaban por una política de apaciguamiento. De ahí que la conciencia política de Rapaport en esa época resultara especialmente clarividente.

En el libro colectivo *Socialistes à Paris 1905-2005* (Créaphis Éditions), editado con motivo del centenario de la fundación de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), se indica que Henri Rapaport se adhirió en 1933, a los 19 años de edad, a los Estudiantes Socialistas. Laurent Villate, editor del volumen y autor de la entrada sobre Rapaport, escribe sobre este que en aquella época se dedicaba a estudiar Letras en la Universidad de la Sorbona. Algo después se uniría a las Juventudes Socialistas y comenzaría a colaborar en labores de propaganda, que incluían la difusión de eslóganes como este: “Creemos que morimos por la patria. Morimos por los mercaderes de cañones”.

En su juventud, Rapaport sentía admiración por León Blum. En 1940, el joven se unió a los movimientos de resistencia antifascista de París y se desplazó al sur de Francia para unirse al frente Libération Sud.

Durante la guerra, formó parte del grupo de periodistas que tomaron el control de la Agencia Havas, precursora de la moderna Agence FrancePresse. Allí comenzó a hacer crítica de teatro. De ahí pasó a otra agencia, la ACP, donde trabajó hasta la jubilación bajo el pseudónimo de Jacques Rives.

Henri Rapaport falleció el 12 de febrero pasado, a los 99 años de una vida marcada por el compromiso político y el amor a la cultura.